

hariak

junio 2020

Recreando la educación emancipadora



sakonean en profundidad solasean en diálogo ekin
lanari hay alternativas begirada konprometituak
miradas comprometidas matxino artean en rebeldía

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo (AVCD) en la marco del proyecto *Reflexiones, debates y propuestas para acompañar procesos de educación crítica. V Congreso de Educación para la Transformación Social* (2019). El contenido de los textos es responsabilidad exclusiva de Hegoa y no reflejan necesariamente la opinión de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo (AVCD) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Consejo editorial:

Inmaculada Cabello Ruiz

Juanjo Celorio Díaz

Sandra Dema Moreno

Alejandra Boni Aristizábal

Joseba Sainz de Murieta Mangado

M^a Luz De la Cal Barreda

Jone Martínez Palacios

Jaume Martínez Bonafé

M^a Jesús Martínez Usaralde

Gema Celorio Díaz

Raquel Calvo Larralde

Amaia del Río Martínez

Financian:



Edita:



Depósito legal: BI-1805-2016

Nº 9, junio 2020

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Fotografía de la portada: "Northsplaining"

de Joseba Sainz de Murieta 

Esta revista ha sido impresa en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

UPV/EHU

Edificio Zubiria Etxea

Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao

Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU

Biblioteca del Campus de Álava

Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz

Tel.: 945 01 42 87 • Fax: 945 01 42 87

UPV/EHU

Centro Carlos Santamaría

Elhuyar Plaza 2 • 20018 Donostia-San Sebastián

Tel.: 943 01 74 64

www.hegoa.ehu.eus



Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

índice



2

editorial

Pensamiento decolonial durante el "Gran Aislamiento".
Un debate esencial para la Transición Civilizatoria
Juanjo Celorio Díaz

4

en profundidad

Los europeos te explicamos cosas
Alicia García Santos y Pepe Ruiz Osoro

12

en diálogo

Toda lucha social por la justicia debe incorporar la conciencia y el análisis antirracista
Yuderkys Espinosa Miñoso

22

hay alternativas

STAND (South Training Action Network of Decoloniality). Accionando De-colonialidades
STAND

Entrelazando, espacios de vida y resistencia
Ariel Arango Prada y Laura Langa Martínez

Una investigación "otra", para una educación "otra", para una sociedad "otra"
José Ignacio Rivas Flores

28

miradas comprometidas

cine/documentales EZLN comparte por la humanidad • Lorena, la de pies ligeros

publicaciones Modernidades contrahegemónicas • Guardias indígenas,
afrodescendientes, campesinas. Trayectos y desafíos

organizaciones Asociación Gitanas Feministas por la Diversidad •
Grassroots Global Justice

agenda imprescindible 5º Aniversario de Black Barcelona Encuentro •
Congreso Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras

32

en rebeldía

Carta del Ejército Zapatista para el mundo

sakonean en profundidad solasean en diálogo ekin
lanari hay alternativas begirada konprometituak
miradas comprometidas matxino artean en rebeldía

Pensamiento decolonial durante el "Gran Aislamiento". Un debate esencial para la Transición Civilizatoria

La pandemia de coronavirus con la que hemos iniciado este año nos ha conducido al "Gran Aislamiento" en unas condiciones que nos exigen pensar críticamente sus consecuencias presentes y futuras. No porque la crítica al modelo dominante de ciencia y saber crecientista, neopositivista, patriarcal y colonialista no se haya revelado como un saber urgentemente necesario para la transformación social, sino porque, en esta época en la que el virus ha mostrado su propagación y efectos planetarios al ritmo de la globalización, conviene repensar el sentido de esa mirada transformadora sobre la realidad presente y futura.

El virus, como una conjunción de los viejos y nuevos jinetes del Apocalipsis: el Hambre, la Guerra, la Muerte y la Peste, ha cambiado la vida cotidiana de la humanidad, generalizando el aislamiento en las casas para evitar el contagio y paralizando de forma cada vez más general la producción y el comercio, alterando la Bolsa y estimulando cierres de fronteras. Y esta nueva gran infección del siglo XXI, continuación de otras (SARS, 2013; Gripe Aviar/H5N1, 2005; Gripe A/H1N1, 2009-2010; Ébola, 2014; Síndrome respiratorio Coronavirus Oriente Medio, 2012-2015; Zika, 2014) es solo la antesala de la gran crisis ecológica, climática cuyos efectos ya se sienten y que aumentarán en extensión e intensidad según avance el siglo. Sin olvidar otras estructurales como la epidemia del hambre, la desigualdad creciente, la pobreza, la violencia machista y patriarcal y las guerras locales de poder con más o menos mortalidad y violencia.

No es la primera infección global en la Historia. Ya lo fue la Peste Antonina del s. II (165-180 d.c.) extendida a lo largo y ancho del Imperio Romano, lo fue a finales de la Edad Media la Peste Negra, a lo largo y ancho de Eurasia (s. XIII) y otras más, extendidas al ritmo de la explotación colonial y del imperialismo planetario con sus ciclos de guerras y choques expansivos por mar y tierra. No es la primera, pero sí la que aísla, confina e individualiza a la ciudadanía mundial, en casas, barrios, ciudades, territorios y regiones. Y ello, al tiempo que se desvela la necesidad de inmensas acciones colectivas de cuidados a personas. Cuidados atendidos en parte por los servicios públicos, pero que requieren de la atención de toda la comunidad, si bien una vez más, son mayoritariamente las mujeres y, dentro de ellas las más vulnerables, quienes acaban asumiéndolos. Iniciativas sociales de la ciudadanía que articula acciones colectivas, aplausos diarios en los balcones, voluntariado que colabora en el cuidado común, aumento de la comunicación virtual, intercambio de recursos diversos de forma libre y gratuita.

El despliegue de un escenario orwelliano de control y toma del espacio público por los aparatos de coerción, bajo la excusa de cuidar la salud colectiva y prevenir el contagio, nos sitúa ante un escenario dual y esquizofrénico del shock. Control y coerción de masas -mediante la obediencia masiva individualizada- al tiempo que protección del derecho al cuidado y la vida. Derecho individual y derecho común. Transitamos desde el viejo discurso de "Seguridad a cambio de restricción de libertades" al de "Control y coerción de masas a cambio de salud individual y colectiva". Paralización de la vida social a cambio de control de la expansión del virus. Gestión del miedo al contagio ampliado por el miedo a la posfase de recesión, crisis y extensión del paro.

Todo ello apunta a la crisis que el capitalismo extractivista, mercantilista y explotador ha impuesto como modelo hegemónico al planeta y que evidencia su incapacidad, disfuncionalidad, injusticia, peligrosidad e insostenibilidad para la vida y el ecosistema planetario.

Todo ello sometido a una crítica radical en sus vertientes económicas, políticas, epistémicas y culturales, por movimientos gestados en la lucha social, feminista, ecologista, campesina, laboral, democratizadora... que denuncian el colonialismo en todos sus impactos, pero también su impronta en el ámbito de la ciencia y el pensamiento.

El pensamiento decolonial y el proyecto de una ciencia *otra* se convierten en componentes que atraviesan y deben ser atravesados por las elaboraciones de los pensamientos feministas, decrecentistas y ecologistas. Alianzas estratégicas para la acción y para la reconstrucción de saberes ligados a la resistencia, experimentación, insumisión, resiliencia y cooperación.

Pero se hace imprescindible también ligar educativamente el gran traumatismo social y cultural que este ciclo vírico ha abierto con la urgencia de actuar y pensar en otro mundo, otra civilización, otro modelo justo y necesario. Hay que disputar la hegemonía del modelo dominante que se resiste a desaparecer, que introduce pequeños ajustes para que nada cambie. Porque queremos, trabajamos y deseamos *otros mundos posibles* debiéramos revelar la potencialidad generativa y alternativa del enfoque decolonial.

Pero esto ni es una tarea hecha, ni puede ser otra cosa que un proceso -con avances y retrocesos- de encuentros, confluencias, debates y compromisos con los movimientos sociales que protagonizan las dinámicas transformativas, pero también con las y los trabajadores de la ciencia, con el pensamiento pluriverso y sentipensante, comprometido con las comunidades en acción.

Existe pensamiento e investigación feminista y transcultural, existe investigación ecologista y decrecentista y también investigación en economía circular y soberanía local, tenemos epistemologías críticas, metodologías de Investigación-Acción-Participativa, seminarios e incluso congresos que buscan nuevas vías de construcción científica.

Incluso hemos tenido una red importante y germinal como fue el "Proyecto Modernidad/Colonialidad" (1998-2008) que puso las bases para ligar las claves de ambos fenómenos indiscutiblemente unidos. La emergencia de la Modernidad fue intrínsecamente colonial no sólo en sus prácticas de dominación económicas, políticas y sociales sino también epistémicas. La hegemonía del proyecto de la Modernidad, gestado en las metrópolis y exportado al mundo, fue no solo colonialista en su fase industrializadora durante el imperialismo de los siglos XVIII y XIX -como ejercía la crítica anticolonialista-, sino desde sus orígenes, en los siglos XV y XVI, con la creación de la Economía-Mundo.

Sin embargo, con ser esto cierto, la línea de las confluencias debe ser promovida desde el encuentro y debate entre tradiciones, entre movimientos, entre el mundo de la investigación y la ciencia, entre el mundo de la educación y la comunicación, en cada coyuntura y espacio de resistencia, desde la reivindicación y la experimentación cultural, desde la universidad y los movimientos de base, desde el ámbito científico/tecnológico y artístico... Transitando fronteras, removiendo compartimentos físicos y epistemológicos entre campos del saber, entre la acción y la teoría, entre activistas e intelectuales... porque las grandes problemáticas que enfrentamos nos exigen crear brechas para quebrar el modelo dominante. La hegemonía está siendo contestada y una de sus fuentes es la demanda decolonial reclamada por la mayoría de pueblos, culturas y espacios del planeta que exigen modelos de vida y sostenibilidad radicalmente democráticos.

Es por todo ello que la cuestión decolonial en la acción y en el pensamiento es un reto colectivo de movimientos y agencias transformadoras, pero también un reto para la Academia crítica. Academia que debe transitar y abrirse desde la Uni-versidad a la Multi-versidad, del elitismo académico al compromiso y acompañamiento social, desde el poder académico, en definitiva, hasta el saber de y con las mayorías sociales. Esto es un proyecto en transición pero que debe ser redimensionado, intercomunicado y empoderado también en la época del "Gran Aislamiento".

Juanjo Celorio Díaz (Equipo de Educación de Hegoa)

Los europeos te explicamos cosas

Alicia García Santos y Pepe Ruiz Osoro (*Feminismos Desazkundera*). El colectivo *Feminismos Desazkundera* trabaja en la introducción de una perspectiva feminista en el decrecimiento, dialogando con los aportes de la economía feminista, del ecofeminismo constructivista no esencialista y de los pensamientos y prácticas críticas del Sur. Alicia García Santos es integrante del colectivo decrecentista vasco *Desazkundera* desde sus comienzos. También desde el ámbito activista, participa activamente en la asociación *La Posada de los Abrazos*. Es Licenciada en Derecho, Máster de Periodismo por El Correo y la UPV/EHU, y Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres por la UPV/EHU. Pepe Ruiz Osoro es integrante del colectivo *Feminismos Desazkundera*. También desde el activismo, participa activamente en movimientos vinculados a la Educación Popular y por la construcción de Soberanía Alimentaria. Licenciado en Ciencias Ambientales y Periodismo y Máster en Globalización y Desarrollo del Instituto Hegoa de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Punto de partida: *Los hombres me explican cosas*

En el año 2008, la escritora y activista estadounidense Rebecca Solnit publicó un breve ensayo en formato digital que se hizo viral en pocos días, sin duda debido a que conectaba con una experiencia que las mujeres solemos identificar como propia: la extendida práctica masculina de explicarnos, con condescendencia y paternalismo, cosas de las que en ocasiones sabemos mucho más que nuestro interlocutor. El texto, titulado de manera irónica *Los hombres me explican cosas*, recibió como respuesta la airada réplica de muchos varones que se lanzaron a explicar a las mujeres que, lejos de estar legitimadas para expresar su propia experiencia vital cotidiana, en realidad este fenómeno no estaba marcado por el género, puesto que a ellos mismos les habían sucedido casos parecidos. El mismo cuento de siempre.

El texto de Solnit da en el clavo porque pone de relieve la vigencia de las categorías dualistas jerarquizadas y excluyentes que estructuran el pensamiento humano y atribuyen a la masculinidad un carácter activo y a la feminidad pasivo (Héritier, 2007). Según este imaginario, que se presume natural, el principal

papel de las mujeres en una conversación es el de ser *iluminadas* por la sabiduría masculina. A raíz del citado ensayo, se acuñó el término *mansplaining*¹, surgido de la contracción de la palabra *man*-hombre, en inglés- y del verbo *to explain*, explicar, definido por el Diccionario Oxford como "la actitud (de un hombre) que explica (algo) a alguien, normalmente a una mujer, de un modo considerado, condescendiente o paternalista". Este concepto recoge la idea de "una acción en la que se obvian los conocimientos, inteligencia y la familiaridad que la mujer posea respecto a ese asunto, infantilizando a la interlocutora" (Paula Martín, en Solnit, 2016).

El término pone de manifiesto cómo la negación del derecho a hablar con voz propia, partiendo de sí, constituye uno de los principales vectores de opresión del patriarcado², cuyos vestigios pueden rastrearse a lo largo de la historia. Como ejemplo,

- 1 La Fundéu propuso traducirlo al castellano como *machoexplicación*.
- 2 Pese a que utilizamos el término en singular, no consideramos que exista un único patriarcado, sino que este sistema tiene una configuración específica en cada una de las sociedades en las que se despliega.

cabe recordar que las ordenanzas de la ciudad de Balmaseda (Bizkaia) del año 1575 dejan sentado que tanto la palabra como el espacio público están vetados a las mujeres:

"Casadas y no casadas no estuvieran sentadas de dos en dos en adelante a las puertas de sus casas y que por cuanto ha habido la costumbre de juntarse seis, ocho o diez mujeres en una puerta, que estaban murmurando de los que pasaban, se podría recrecer otras cosas malas, que cada mujer se estuviera quieta dentro del portal y no murmurara de nadie sobpena de 200 maravedís".

Sea cual fuere la valoración que merezca el término, que la propia Solnit cuestiona, su acierto radica en su capacidad para nombrar y visibilizar una experiencia generalizada, pero oculta. Decía la filósofa feminista Celia Amorós (2006) que conceptualizar es politizar y, efectivamente, poner nombre a las prácticas opresivas supone un primer paso para su erradicación. Por ello, emulando la estructura del vocablo, han surgido en los últimos años muchos otros que hacen hincapié en otros aspectos del heteropatriarcado -*heterosplaining* o *cissplaining*-, el racismo -*whitesplaining*, payoexplicación-, o en la dominación Norte-Sur -*northsplaining*-. Y este es el punto en el que nos queremos detener a reflexionar: como activistas (eco)feministas y antiheteropatriarcales blancas y del Norte, tenemos un largo entrenamiento en detectar y denunciar las opresiones que se ejercen sobre nosotras, pero seguramente nos resulta mucho más complicado visibilizar el poder que desplegamos desde nuestros privilegios urbanos, raciales, de clase, nacionalidad, etc. Por eso, vamos a empezar por nosotras mismas.

¿Quiénes somos?

Decía la activista guatemalteca Tita Godínez en la conferencia inaugural del [Tribunal popular por el derecho a las vidas sostenibles](#) celebrado en Bilbao en 2018, que habitamos "cuerpos sexualizados, racializados, urbanizados, individualizados, colonizados, mercantilizados y privatizados". Nos cuestionábamos, al escucharla, si las autoras de este texto formamos parte de ese sujeto colectivo y la respuesta no puede ser afirmativa: nuestras identidades se han construido de forma distinta, desde los privilegios que nos proporcionan sociedades beneficiarias de la colonización pasada y colonialidad presente, y del racismo histórico y estructural. Nos nombramos

(eco)feministas constructivistas y como tales hacemos una crítica a las relaciones de dominación similares que se imponen sobre la naturaleza-territorio y sobre lo feminizado. Nos consideramos anticapitalistas, entendiendo el capitalismo como ese sistema que no sólo extrae plusvalía de la explotación de los bienes comunes, sino también de nuestros cuerpos, a través de los trabajos mercantilizados y no mercantilizados que realizan, con una intensidad de explotación que difiere dependiendo de su origen, clase, racialización, género o diversidad funcional.

En este artículo querríamos reconocer desde dónde miramos: desde el astigmatismo que nos impone el patriarcado, que configura una mirada androcéntrica y antropocéntrica, y la miopía occidental colonialista que no nos deja ver más allá de nuestros ombligos. Sabiendo que va a ser imposible desprendernos de estas dos mochilas, reconocemos que nuestra autocritica siempre va a ser más superficial que lo que deseáramos, pero aún sí, queremos emprender este camino como un ejercicio no acabado de revisión interna.

Lxs europexs os explicamos cosas

Empecemos por el principio: el propio término *northsplaining* ya constituye un ejercicio de aquello que pretende denunciar. Y como muestra, aquí estamos nosotras, nacidas en países del Norte Global, colonialistas y racistas, explicando, con un término anglosajón, una experiencia que no hemos tenido más que como opresoras. Pues bien, es éste el lugar desde el que estamos mirando: desde el púlpito de nuestros privilegios occidentales, vamos a intentar realizar un ejercicio de visionado situado y parcial (Haraway, 1991), que queremos que sea, ante todo,



Imagen cedida por Desazkunda.

“Deberíamos estar más atentas a una práctica más sutil y que suele pasarnos desapercibida, como es la costumbre de explicar a “nuestras compañeras del Sur” su propia realidad estableciendo comparaciones con la nuestra”

una propuesta a intervenir en el debate desde otras posiciones. Con este texto, pretendemos hacer un autocuestionamiento de nuestras prácticas discursivas e invitar a la reflexión a los movimientos sociales y organizaciones del Norte Global que tienen entre sus objetivos confrontar las jerarquías epistemológicas, simbólicas y materiales estructuradas en torno al eje de opresión Norte-Sur.

Resulta evidente que la experiencia colonizadora ha transformado nuestras maneras de relacionarnos: así, según Restrepo y Rojas (2010), el colonialismo debe ser examinado como una experiencia profundamente estructurante no solo para la parte colonizada *sino también para la colonizadora*. Es precisamente este reconocimiento el que nos legitima para interrogar nuestras prácticas. Fruto de este ejercicio nos han visitado un sinfín de recuerdos plagados de señales de alarma que no sólo hablan de nuestro poder derivado de relaciones coloniales, sino que dejan al descubierto cómo la racialización, la clase y el carácter urbano, entre otros, también han dominado unas relaciones que pretendíamos fueran de igualdad.

A pesar del desarrollo teórico que ha tenido el término *mansplaining*, al buscar referencias sobre lo que hemos venido a mal-llamar *northsplaining*, hemos encontrado apenas unos pocos ejemplos de su utilización puntual, sobre todo en redes sociales. Es precisamente esta escasez la que nos ha empujado a intentar una aproximación a él. Vaya por delante que con este término no nos estamos refiriendo al desarrollo teórico en torno a todas las relaciones de poder basadas en la colonialidad o a la diversidad de prácticas en las que pueden materializarse en nuestro falso diálogo con el Sur Global: apropiaciones culturales, invisibilizaciones, sobreexposición de nuestras agendas, presentación de realidades parciales con vocación universalizadora. Más bien, podemos afirmar que la práctica de la nortexplicación constituye tan sólo una de las vertientes de la colonialidad, enten-

dida como “un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y *epistémicas*, posibilitando la re-producción de las relaciones de dominación; este patrón de poder no solo garantiza la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino también la *subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados*” (Restrepo y Rojas, 2010) (la cursiva es nuestra).

Por tanto, nuestro interés en este texto se centra en entender el propio concepto de *nortexplicación* que, insistimos, no pretende atender a todas las aristas que presenta la colonialidad cultural y epistemológica, sino a la práctica concreta de las personas nacidas en el Norte Global de *explicar cosas* a las personas nacidas en el Sur Global sin tomarse la molestia de indagar sobre su grado de conocimiento sobre ellas. Además, haremos referencia a las consecuencias que genera, así como a los imaginarios en los que se sustenta. Esta práctica puede llegar a tener expresiones escandalosas: a veces *explicamos cosas* sin tener ningún tipo de solvencia en la materia; otras veces, nos sentimos legitimadas a dar clases magistrales sobre la propia realidad, historia o bagaje de nuestras interlocutoras del Sur Global. Por supuesto, no estamos negando la posibilidad de establecer diálogos, sino que queremos poner el foco en esa inercia que nos lleva a presumir que sabemos más que la otra, una actitud que tiene su fundamento, consciente o inconsciente, en nuestra condición de personas del Norte Global.

Al reflexionar sobre este concepto, hemos identificado dos tipologías extremas que pueden diferenciarse por sus características y el tipo de espacios sociales en los que suelen practicarse. Quizá no nos cueste tanto identificar un *northsplaining* de corte prepotente en el que una persona, por ser originaria del Norte Global, da por hecho que tiene conocimientos más cualificados que otra originaria del Sur Global. En muchos espacios activistas críticos, este tipo de nortexplicación no es políticamente correcto, por lo que suele evitarse. Sin embargo, deberíamos estar más atentas a una práctica más sutil y que suele pasarnos desapercibida, como es la costumbre de explicar a “nuestras compañeras del Sur” su propia realidad estableciendo comparaciones con la nuestra. A veces se puede presentar como un *northsplaining* aliado, pero no deja de ser prepotente, al tener como referencia nuestros esquemas, nuestros preconceptos y nuestra experiencia (habitualmente urbana,

académica, blanca). En ocasiones, presentamos la realidad del Sur Global como irremediablemente peor que la nuestra, invisibilizando luchas, resistencias y capacidades. En otros momentos, hemos decidido, sin necesidad de preguntar a nuestras interlocutoras, que *estamos en el mismo barco*. De hecho, no se lo preguntamos, por si acaso.

Así, es habitual que en espacios de encuentro y debate donde se denuncian casos de vulneración de derechos en el Norte y en el Sur Globales, se realice un cierre simplificador unificando realidades que son, de hecho, muy dispares. Imaginemos unas jornadas en las que se aborden los derechos de las personas activistas de diferentes países: ¿realmente es equiparable ser represaliada a causa de la Ley Mordaza que luchar en un colectivo u organización en la que casi cada mes asesinan a un compañero o compañera?³ Pese a que exista una intención de hermanamiento entre pueblos y de articulación de luchas colectivas, se produce una invisibilización de las desigualdades de partida y de sus consecuencias, al tiempo que se desactivan los discursos del Sur Global al equipararlos a nuestras propias experiencias: "Sí, os ha explotado el Norte, pero no todo: también en el Norte hay personas que os entienden y lo pasan mal, oprimidas por el mismo capitalismo global", pensamos. Esta visión es comparable a la respuesta corporativa que dan muchos hombres cuando las mujeres hablan sobre su opresión: "*Not all men*"⁴ (Solnit, 2016). No podemos dejar de ver paralelismos entre esa actitud masculina de autoexclusión de la dominación patriarcal -olvidando que todos los hombres, por el hecho de serlo, disfrutan de sus privilegios-, con las prácticas de autoexclusión de la dominación colonial: también desde el Norte Global nos beneficiamos cotidianamente de la explotación del Sur y contribuimos a su mantenimiento. La enorme fuerza explicativa de conceptos como patriarcado(s) o colonialidad no puede hacernos olvidar que dichas instituciones no se sostienen solas, sino que son sustentadas día a día por las personas que, compartan o no sus planteamientos, se ubican en posiciones de privilegio.

3 Según el informe de Global Witness "Enemigos del Estado" (julio de 2019), "más de tres personas fueron asesinadas cada semana durante 2018, e innumerables más fueron criminalizadas por defender su territorio y nuestro medio ambiente".

<www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/enemigos-del-estado>

4 No todos los hombres.

Seguramente, el desarrollo de este segundo tipo de nortexplicación que hemos denominado aliado está relacionado también con la búsqueda de una unidad de clase internacionalista, que, a menudo, acaba por obviar diferencias de género, racialización y origen dentro de las clases que sufren opresiones. Nos preguntamos por qué esta tendencia a hermanarnos desde la identificación, y no desde el reconocimiento de la diversidad y de nuestras diferencias. ¿Por qué estiramos la realidad hasta deformarla para intentar crear narrativas coincidentes? ¿Es que somos incapaces de expresar solidaridad por personas que no están en condiciones similares a las nuestras?

Existe una idealización de la "unidad", muy común en movimientos sociales, que es necesario problematizar. Finalmente, ¿hasta qué punto quien hace llamados a la unidad no está buscando "consolidar, ampliar y monopolizar todo el poder a su alcance" (Vidarte, 2007:46)? Deberíamos reflexionar sobre los silencios que se producen en las estrategias de unión política que no consiguen evitar la homogeneización. Siguiendo con las palabras de Vidarte, "la unión siempre beneficia a los más poderosos entre los que se unen (...)" mientras que "otros son anexados, absorbidos, fagocitados, borrados del mapa".

Algunas consecuencias de la nortexplicación

Decía Pierre Bourdieu (2000) que una de las claves del mantenimiento de los sistemas de dominación es que dominantes y dominados(as) comparten un mismo punto de vista y un mismo universo simbólico. Así las cosas, la consecuencia más inmediata de la nortexplicación es que contribuye a mantener el *status-quo*, al reconducir a las personas que se "atreven" a construir discursos desde posiciones subalternizadas al lugar que les corresponde, que es el del silencio. Podríamos afirmar que el ejercicio del poder a través del discurso está atravesado por la arrogancia de un interlocutor (o en ocasiones interlocutora) que hace valer sus privilegios de origen, clase o género, entre otros, independientemente de su nivel de competencia en el debate. Como pone de manifiesto en su ensayo Rebecca Solnit, es precisamente esta actitud, que constituye una velada defensa de los propios privilegios, la que dificulta que las mujeres puedan expresarse.

Paralelamente, las prácticas de nortexplicación son una invitación al silencio a los pueblos del

“Privar a quienes han sido designadas y designados como la alteridad de su capacidad para unir su voz al diálogo que explica el mundo es una forma de apuntalar las estructuras epistemológicas que sostienen el capitalismo, el racismo, el colonialismo y el patriarcado”

Sur Global y, como afirma la filósofa feminista María Luisa Femenías en su obra *Esbozo de un feminismo latinoamericano*, “en un mundo donde el lenguaje y el nombrar son poder, el silencio es opresión y violencia” (citado en Tapia González, 2018). Efectivamente, cualquiera que se ubique en alguna posición subalternizada ha internalizado, muchas veces de forma inconsciente, el lugar que el sistema social le atribuye, algo que, como explica Solnit, genera una sensación de inseguridad y autolimitación. Paralelamente, quien se sabe en poder de la palabra y del espacio público adquiere un exceso de confianza en su discurso que puede llevarle a realizar espectaculares demostraciones de ignorancia –eso sí, con desparpajo y gran aplomo–, que sin embargo difícilmente serán desenmascaradas por quienes carecen de legitimidad social para hacerlo.

Los *hombres que nos explican cosas* nos recuerdan constantemente que estamos fuera de lugar en el espacio público y que no somos competentes en las cuestiones que tienen que ver con este espacio, por lo que nuestra palabra debe ser corregida, completada y clarificada. Además, no podemos olvidar que quien tiene el poder se encarga de que los debates tengan el sesgo que le interesa para exhibir su competencia. De igual modo, la existencia del *northsplaining* o nortexplicación pone a su vez de manifiesto que los individuos legitimados para autodefinirse y para definir a otros no son solo los hombres en relación a las mujeres –y fundamentalmente lo que se ha dado en llamar como el BBVA: blanco, burgués, varón y adulto–, sino también las personas del Norte Global en relación a las del Sur Global, ya que a esta relación subyace una larga historia de colonialismo expresado, entre otros cauces, a través del saber-poder, utilizando el concepto desarrollado por Michel Foucault. En última instancia, privar a quienes han sido designadas y designados como la alteridad de

su capacidad para unir su voz al diálogo que explica el mundo es una forma de apuntalar las estructuras epistemológicas que sostienen el capitalismo, el racismo, el colonialismo y el patriarcado.

Por una comunicación *intersubjetiva*

Podríamos preguntarnos si es posible vislumbrar un camino hacia el cuestionamiento y desarticulación de las epistemologías que sustentan las diversas dominaciones a través de *diálogos equifónicos*, en los que todas las voces tengan el mismo valor, que, además, necesitamos que sean interculturales. Un proceso, desde luego, no exento de dificultades, como plantea la crítica postcolonial Gayatri Chakravorty Spivak (1998), quien se pregunta: “¿Puede realmente hablar el individuo subalterno haciendo emerger su voz desde la otra orilla, inmerso en la división internacional del trabajo promovida en la sociedad capitalista, dentro y fuera del circuito de la violencia epistémica de una legislación imperialista?” Pese a que en su célebre ensayo la filósofa india sostiene que es la ausencia de un lugar de enunciación la que impide hablar a los individuos subalternizados, debido a la imposibilidad de aprender los lenguajes de occidente y mantenerse al mismo tiempo en su propio contexto, queremos apuntar algunas tentativas que pasan necesariamente por la desestabilización del pensamiento occidental. Desde nuestro punto de vista, el sujeto subalternizado puede hablar con voz propia siempre y cuando no se haga con las categorías discursivas coloniales, recuperando la propuesta de la escritora y luchadora feminista afrodescendiente y lesbiana Audre Lorde (2003): “Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo”. Por otro lado, también nos resulta sugerente la aportación de la activista Tania Cruz Hernández⁵, que apunta la dimensión ética de esta cuestión, señalando que el individuo subalternizado puede hablar una vez que cambie la gramática moral.

Efectivamente, quizá una forma de cuestionar las estructuras conceptuales que sustentan la dominación sea volver nuestra mirada hacia el Sur Global. La cultura occidental se ha arrogado un carácter de universalidad que nos impide ver otras cosmovisiones que establecen relaciones entre los seres –humanos o no humanos– no necesariamente atravesadas por la

5 Conversatorio “Repensar la práctica política de los colectivos en el contexto del neoextractivismo patriarcal”. Organizado por Feminismos Desazkundea, 29/03/2019.

jerarquía. Por ejemplo, a diferencia de lo que ocurre en los idiomas indoeuropeos, en muchas lenguas originarias de América no existe una relación vertical entre un sujeto que dice y un objeto que escucha, sino que la comunicación implica un diálogo entre iguales, en el que todas las partes tienen algo que enseñar y algo que aprender de las demás, según ha analizado Aimé Tapia González (2018). Es precisamente la pluralidad de experiencias y puntos de vista lo que enriquece el debate en esta *comunicación intersubjetiva*, es decir de sujeto a sujeto. Ello es posible porque en estas lenguas no existen gramaticalmente objetos directos ni indirectos, sino que en una acción se aprecian dos o más sujetos que actúan conjuntamente. Así, la frase "les dije" se traduciría en maya-tojolabal como "dije. Ustedes escucharon"⁶. Por tanto, en esta lengua, "ser sujeto no es solo una posibilidad entre varias, sino que es la única. Todos somos sujetos".

Para Tapia González, las consecuencias de estas cosmovisiones dispares no pueden ser más evidentes no solo respecto a la comunicación humana, sino incluso también en relación a la crisis ecológica, ya que mientras que para la mirada occidental la naturaleza aparece como un objeto a explotar, para estos pueblos originarios se presenta como un organismo con el que están conectados. Centrándonos únicamente en los aspectos comunicativos, el *diálogo intersubjetivo* implica decir, escuchar, entender y respetar, mientras que en las lenguas indoeuropeas se establece una relación



Ilustración: Kristina Sáez Morkecho.

“Es precisamente la pluralidad de experiencias y puntos de vista lo que enriquece el debate en esta *comunicación intersubjetiva*, es decir de sujeto a sujeto”

vertical en la que “una episteme dominante expresa su decir, pero no escucha y, por lo tanto, tampoco entiende ni respeta a las otras epistemes”. Quizá esta sea una de las claves del tema que los ocupa.

Si pretendemos, por ejemplo, desde los feminismos, construir diálogos interculturales *equifónicos*, proponemos centrarnos en desarrollar nuestra capacidad de escucha, ya que, como afirma Tapia González (2018), no puede haber una ética de las relaciones entre las culturas si, como punto de partida, una de ellas se considera mejor que las otras y se niega a escuchar y a aprender de las demás.

Escuchar, una tarea urgente

Al revisarnos, nos empiezan a asaltar muchas de estas preguntas. ¿Hasta qué punto no nos hemos perpetuado en espacios limitados al “monólogo” entre semejantes? ¿Acaso no hay cierto carácter mesiánico en pensar que serán las reflexiones surgidas desde nuestras latitudes las que den con las soluciones al caos que hemos contribuido a generar? ¿Recordamos algún espacio destinado a reflexionar sobre las limitaciones intrínsecas al ecologismo urbanita del Norte Global? ¿No será que detrás de esta falta de escucha a otros pueblos está nuestra resistencia a dejar de llevar la batuta ideológica-cultural-civilizatoria? Quién sabe si estamos tan acostumbradas a escuchar relatos en los que somos las salvadoras del mundo que, en realidad, estamos haciendo lo posible para que nadie nos quite el papel de superhéroe en esta película... Quizá, a vosotras también, estas preguntas os puedan dar lugar a fértiles reflexiones.

Aceptar que nos toca escuchar, aprender, reconocer, según nos propone la filósofa feminista decolonial Yuderkis Espinosa⁷: “Es preciso cuestionarse la

6 Carlos Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. Citado por Tapia González (2018).

7 Jornada “Feminismos otros y sostenibilidad de la vida”. Instituto Hegoa, 27 de febrero de 2020.

“No solo basta con reconocer que no seremos la llave maestra que enseñe “el” camino a seguir, sino que también deberíamos empezar a revisarnos esa necesidad de narrar experiencias ajenas”

prepotencia y asumir la ignorancia. Se trata de parar la voz de quien la tiene para que se produzca la voz de quienes no la han podido experimentar". Dice Víctor Toledo que los verdaderos focos de radicalidad civilizatoria están en aquellos lugares en los que las prácticas y valores urbanos, industriales, eurocéntricos no han podido ser impuestos (Toledo, 1996). Que es en aquellos pueblos que han conseguido resistir el azote de la colonización material y simbólica donde podemos encontrar elementos para hallar salidas a la encrucijada, para reconocernos naturaleza, para recuperar en común lo que nos fue arrebatado. Sin embargo, en lugar de atender y aprender de esas formas de expresión y pensamiento que construyen estos pueblos, da la sensación de que dejamos volar ese impulso indomable por ser nosotras las que expliquen lo que en realidad las otras quieren expresar. En la misma línea, la filósofa feminista mexicana Aimé Tapia González afirma que, ante la crisis socioambiental de nuestros días, "resulta cada vez más evidente que aquellos pueblos que han convivido armónicamente con su entorno durante cientos de años cuentan con una visión del vínculo naturaleza-cultura más adecuado para el futuro de la humanidad que el de la modernidad occidental hegemónica". Para esta y otras pensadoras de América Latina, como Silvia Rivera Cusicanqui⁸, la necesaria reconciliación entre naturaleza y cultura plantea un reto ineludible para la "episteme noratlántica dominante": el reconocimiento de la episteme india.

No solo basta con reconocer que no seremos la llave maestra que enseñe "el" camino a seguir, sino que también deberíamos empezar a revisarnos esa necesidad de narrar experiencias ajenas, de la que la nortexplicación es sólo una pequeña muestra. Aunque sea vergonzante tener que realizar afirmaciones de este tipo a estas alturas de la historia,

las ideas recogidas en este texto nos reafirman en la necesidad de hacerlo: cada movimiento emancipador posee la agencia para autonarrarse, para hacerlo sin necesidad de encasillarse en las categorías emanadas por la tradición eurocéntrica y para generar otras que contradigan, renombren o dinamiten la "gramática social" con la que hemos intentado explicar el devenir de la historia. Nuestro papel, al trabajar con estos movimientos, debería limitarse a retirarnos lo suficiente para que esas autonarrativas afloren. Frente a nuestra frecuente tendencia a nortexplicar, apostamos por la construcción de espacios en los que, más allá de un pretendido diálogo horizontal, se desarrollen acciones positivas para que, de una vez por todas, aprendamos a escuchar, una práctica que puede tener consecuencias epistemológicas de calado.

La posibilidad de construir otros mundos posibles que pongan en el centro la sostenibilidad de la vida solo será posible si nos alejamos de ese imán que sentimos hacia los espacios de poder, hacia la academia ilustrada, los turnos de palabra, los micrófonos. Ponernos como tarea urgente la escucha activa y autocrítica, y dejar atrás el afán de seguir siendo "las que expliquemos cosas".

Bibliografía

- AMORÓS, Celia (2006). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (2010). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- HARAWAY, Donna J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- HERITIER, Françoise (2007). *Masculino/Femenino II: disolver la jerarquía*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LORDE, Audre (2003). *La hermana, la extranjera*. Editorial Horas y horas, Madrid.
- RESTREPO, Eduardo y ROJAS, Axel (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.
- SOLNIT, Rebecca (2016). *Los hombres me explican cosas*. Capitán Swing, Madrid.

8 Citada por Tapia González (2018).



Ilustración: Kristina Sáez Morkecho.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1998). "¿Puede hablar el sujeto subalterno?" *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235. En *Memoria Académica*. Disponible en: <www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf>.

TAPIA GONZÁLEZ, Aimé (2018). *Mujeres indígenas en defensa de la tierra*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2018.

TOLEDO, Víctor (1996). "Latinoamérica: crisis de civilización y ecología política", *Gaceta Ecológica*, núm. 38, nueva época, México, DF: INE-Semarnap.

VIDARTE, Paco (2007). *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. Editorial EGALES, Madrid.

Versión completa
del texto disponible en:

[www.hegoa.ehu.eus/
file/2177/Texto_completo_
Feminismos_Desazkundea.pdf](http://www.hegoa.ehu.eus/file/2177/Texto_completo_Feminismos_Desazkundea.pdf)



Imagen cedida por Yuderkys Espinosa.

Toda lucha social por la justicia debe incorporar la conciencia y el análisis antirracista

Yuderkys Espinosa Miñoso. Escritora, investigadora y docente afrocaribeña. Una de las precursoras del feminismo descolonial, su contribución apunta a una "crítica a la razón feminista eurocentrada". Miembra fundadora del [Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista \(GLEFAS\)](#) y de Junta de Prietas. Autora de numerosos ensayos y textos académicos, así como editora de varias compilaciones claves del feminismo descolonial. Sus trabajos han sido traducidos al inglés, francés, alemán y portugués.

Con la propuesta de educación crítica emancipadora queremos contribuir a producir un conocimiento *otro* liberado de lógicas androcristas, eurocentristas, colonialistas... que ha dominado la manera de interpretar y actuar en el mundo. ¿Qué aporta la perspectiva decolonial a este trabajo?

Yuderkys. Pues que yo conozca la educación crítica emancipadora hasta el arribo de la perspectiva decolonial no tomó en cuenta la crítica radical al eurocentrismo, se centró más en una crítica al capitalismo, a las estructuras/relaciones de clase y a las políticas imperialistas. Luego, cuando esta educación

fue asumida desde posturas promovidas por el feminismo, se incorporó la crítica al androcentrismo y al patriarcado. Pero no es sino hasta la aparición del proyecto de investigación modernidad/colonialidad que esta crítica al eurocentrismo se incorpora a la educación emancipadora como tal y sin dejar lugar a dudas. Prueba de ello es que el mismo concepto de eurocentrismo es propuesto por Enrique Dussel uno de los impulsores del giro descolonial. Hay antecedentes a esta crítica, por supuesto, pero es con el llamado giro descolonial donde se termina de completar con los elementos y la comprensión que estamos manejando actualmente.

Por otro lado, algo que el giro descolonial aporta de manera sustantiva a la educación crítica es la adopción de la idea de raza como una categoría que estructura nuestras sociedades a nivel mundial desde 1492. Ya no se trata de asumir la raza como algo de origen natural sino como una clasificación social mundial internacional del trabajo inventada por el pensamiento europeo en su propia conformación y que produce dos mundos: el de los humanos y el de los no humanos. Con ello, Europa produce la idea de humanidad separada del resto de lo existente que queda en condición de inferioridad: los pueblos extraeuropeos y aquello que queda inferiorizado como naturaleza. Los primeros, los pueblos europeos se autoproclaman superiores por naturaleza y por tanto dueños del mundo; los segundos, los pueblos extraeuropeos, quedan relegados a inferiores y por tanto naturalmente al servicio de Europa.

Esto fue la puerta de entrada al feminismo descolonial. El análisis que propone la idea de raza como división del mundo en humano/no humano, así como la crítica a la comprensión fragmentada del mundo que introduce la ontología moderna occidental, nos permite profundizar la crítica que desde los años setenta hacían las feministas negras y no blancas al análisis centrado en género que propone la teorización feminista. Ello nos permitió comprender el problema del análisis categorial, mostrando la imposibilidad de comprender aisladamente "el problema de las mujeres" y sentó igualmente las bases para diferenciar el problema de la clase obrera europea y los que nombramos, siguiendo a Fanon, los condenados de la tierra.

Así, la educación crítica emancipadora al asumir un compromiso en contra del eurocentrismo debería asumir igualmente un compromiso contra el racismo, porque racismo y eurocentrismo van de la mano y

“Así, la educación crítica emancipadora al asumir un compromiso en contra del eurocentrismo debería asumir igualmente un compromiso contra el racismo, porque racismo y eurocentrismo van de la mano y el primero es el efecto inmediato del segundo”

el primero es el efecto inmediato del segundo. La educación crítica emancipadora en su contribución a la producción de conocimiento *Otro*, no puede obviar el análisis del racismo como constitutivo de la colonialidad y del eurocentrismo, así como del orden social que instituyen. En ese sentido, uno de los aportes cruciales que hace el giro descolonial a la educación crítica emancipadora es incorporar la conciencia y la lucha antirracista radical como parte sustantiva del programa antisistémico y anticolonial. Toda lucha social por la justicia debe incorporar la conciencia y el análisis antirracista.

Otra cuestión que me parece clave para comprender lo que aporta la perspectiva descolonial a la educación crítica para la emancipación es la idea de fusión o matriz de dominación, la necesidad de una crítica a la mirada fragmentada de la dominación y la restitución de la comprensión interrelacional del mundo y de todo lo que lo habita. En particular, este aporte, como ya dije antes, viene del feminismo descolonial y antirracista quien propone a la educación crítica abandonar el punto de vista eurocentrado del análisis de la situación de las mujeres. Esto significa un cambio radical en cómo se comprende el problema de las mujeres y las maneras para enfrentarlo. En ese sentido, cuando la educación crítica emancipadora trabaja en la producción de una conciencia antipatriarcal y no androcéntrica ya no parte de oponer el mundo masculino al femenino como si fueran dos conjuntos enfrentados y homogéneos internamente. Significa partir por comprender la colonialidad del género y ayudar a construir las historias locales mediante las cuales las mujeres de los grupos racializados negativamente hemos ido perdiendo poder en la medida en que nuestras sociedades se fueron occidentalizando, y no al contrario como suele pensarse.

“El pensamiento descolonial viene a mostrar la necesidad de deseurocentrar la academia y las ciencias sociales, sus modos de construcción de conocimiento y sus programas utópicos centrados en el ideal de progreso y mayor dominio de la técnica y la naturaleza”

Esta perspectiva introduce cambios sustantivos en la forma de relacionarse y acercarse a las mujeres en menor situación de privilegio porque ya no se trata de que aprendamos las teorías que han servido a las mujeres blancas descendientes de pueblos europeos sino apoyar los procesos de sistematización de nuestras propia experiencia histórica y validación de nuestras conjeturas y modelos de comprensión de nuestras realidades, así como, apoyar los procesos mediante los cuales históricamente hemos encontrado respuestas para enfrentar la diversas formas de dominación.

Para nuestro proyecto, la Universidad pública representa un espacio fundamental en el que reivindicar la relación entre educación crítica y cambio social. Demandamos corregir su actual orientación mercantilista y promover un conocimiento crítico capaz de contribuir al cambio cultural desde horizontes emancipadores. ¿Qué elementos significativos del pensamiento decolonial pueden reforzar este empeño en la institución universitaria?

Yuderkys. El pensamiento descolonial es una crítica sustantiva a las formas en que se construye conocimiento científico y social, una crítica a las epistemologías occidentales que habita en las universidades incluso en los espacios críticos. Es una crítica a la crítica, mostrando cómo aún desde el compromiso por una teoría que sirva a los fines de la justicia social, se ha dado continuidad al proyecto moderno y a su programa de liberación. El pensamiento descolonial viene a mostrar la necesidad de deseurocentrar la academia y las ciencias sociales, sus modos de construcción de conocimiento y sus programas utópicos centrados en el ideal de progreso y mayor dominio de la técnica y la naturaleza. El pensamiento descolonial reconoce los saberes no académicos como saberes con el mismo nivel de legitimidad que

el producido por las ciencias y restituye el valor de los saberes orales, de las ontologías relacionales y los proyectos de bien común centrados en el cuidado de la vida en su conjunto, en la construcción de memoria y uso del pasado como fuente inagotable de conocimiento sobre el hacer y el vivir de otro modo que el instaurado por el modelo capitalista depredador y la cultura de muerte.

Muestra que para los pueblos de Abya Yala el futuro se construye con el pasado de frente recordándonos que hemos sido otra cosa que esto que somos ahora producto de la intromisión y expansión del orden blanco. Esto trastoca todas las bases sobre las que se construye conocimiento desde la universidad, disloca los ideales de justicia que el pensamiento moderno occidental, los movimientos sociales urbanos, y la universidad presentan como algo por venir de forma inédita en la historia.

Ante lo universitario proponemos lo pluriversitario, el reconocimiento de la pluralidad de saberes y de la necesidad de promover el diálogo de saberes. Esto va a la par de una toma de conciencia sobre la necesidad de producir conocimiento situado geopolíticamente a partir de nuestras historias particulares.

En los últimos 20 años, hemos visto un crecimiento exponencial y como nunca antes de una producción de conocimientos en la academia y fuera de ella por parte de una pluralidad de voces entre las cuales se encuentra cada vez más intelectuales e investigadores que provienen de los mundos negados en su capacidad de conocimiento y de agencia histórica. Como nunca antes hemos visto una producción crítica y geopolíticamente situada que hace frente al universalismo del conocimiento científico. Esto coincide con el tiempo del advenimiento del giro descolonizador en la academia y fuera de ella, en nuestros movimientos sociales y en la intelectualidad vernácula. En este sentido, estoy convencida que el espacio abierto por la crítica a la colonialidad y al eurocentrismo ayudó a este momento de apertura y democratización de la universidad, así como a la posibilidad de otorgar validez a otros tipos de saberes no académicos.

No puedo dejar de mencionar, que, a pesar de este gran aporte, la resistencia a nuestros análisis y perspectivas sigue siendo fuerte y gozamos de detractores importantes que provienen, sobre todo del mundo académico e intelectual. A una parte importante de la intelectualidad crítica formada por otros mo-

delos de pensamiento contemporáneo fuertemente eurocentrados pero con un estatuto de legitimidad a toda prueba, le ha costado y le sigue costando mucho incorporar los aportes que estamos haciendo a la producción de un pensamiento crítico de propio cuño. A eso se añaden disputas y competencias personales por quién domina el campo de la crítica social. Un buen ejemplo de ello es la descalificación permanente al giro descolonial por parte de una de nuestras voces contemporáneas más prominentes, Silvia Rivera Cusicanqui. En su disputa con Walter Dignolo reduce el giro descolonial a una de sus figuras problemáticas, y con ello deslegitima todos los esfuerzos y aportes que hemos hecho una infinidad de intelectuales provenientes del mundo silenciado.

Por primera vez en la historia del feminismo contamos con un sin número de voces de mujeres, lesbianas, trans, no binarias, etc., de origen indígena, afrodescendiente, africano, indiano, asiático, etc., con cierto nivel de reconocimiento y audibilidad. Las voces otras del feminismo tenemos un espacio de escucha y de legitimidad que ha ido en aumento a nivel mundial. Hace 20 años esto no era siquiera imaginable. Cuando un pequeño grupo de feministas racializadas en América Latina comenzamos a preguntarnos por la falta de una teoría propia; cuando comenzamos a producir nuestra propia interpretación de nuestra dominación como mujeres cuyas experiencias estaban marcadas no solo por el sexismo, sino por el racismo y la historia común de pertenecer a las regiones y los pueblos condenados del mundo; cuando comenzamos a crear nuestros propios proyectos de formación, de conversación y promoción de nuestra producción escrita y oral, el escenario era otro, no habían estas preguntas y estos cuestionamientos, no estaba ni siquiera la preocupación dentro del programa feminista. Fuimos las feministas que nos acogimos a la tarea que nos proponía la descolonización del feminismo las que asumimos el reto; fuimos la que abrimos las puertas. El feminismo descolonial posibilitó, como no lo hizo ningún otro programa feminista en la historia conocida, el advenimiento de un campo de producción propia por parte de aquellas que habíamos sido reducidas a receptoras y traductoras de los conocimientos producidos en el norte global.

¿Cómo materializar el proyecto decolonial en la práctica docente e investigadora de la Academia? Nos gustaría contar con algunas experiencias y/o ideas en este sentido.

“Las voces otras del feminismo tenemos un espacio de escucha y de legitimidad que ha ido en aumento a nivel mundial”

Yuderkys. Hay ya varias experiencias en este sentido, pero aún falta mucho para caminar en esa dirección. El proyecto de descolonización guarda en sí mismo una aporía con la que deberemos convivir. Por un lado, luego de la crítica radical que hemos hecho al lugar de la ciencia en el advenimiento de la modernidad y a su eurocentrismo, es obvio que hay una tarea impostergable en apoyar los esfuerzos por validar otras formas de conocimiento que son sistemáticamente desechados por ella y esto implicaría quitar a la academia la exclusividad en la producción de verdad. Hay que descentrar la producción y validación de conocimientos de la universidad y aceptar que los llamados conocimientos Otros tienen el mismo estatuto de verdad que el que se rige por el método científico moderno.

Al mismo tiempo, no aparece en el horizonte la posibilidad de que la academia desaparezca, se ha



Ilustración: Verena Melgarejo.

“ Como yo lo veo es que, la academia es un campo de disputa, no deberíamos abandonar el intento de hacer de ella otra cosa de lo que ha sido ”

instalado en todo el planeta y los diferentes grupos de la sociedad (incluso aquellos a los que se les negaron sus formas propias de conocimiento) piden políticas de cuotas para que las presentes y futuras generaciones tengan acceso a este tipo de formación. Entonces la academia vino para quedarse y tendremos que convivir con ella. Por esto mismo, no creo que debamos abandonarla totalmente como proponen ciertas posiciones activistas antiintelectuales que tienden a renegar de cualquier forma de construcción de conocimiento porque lo confunden con el método científico clásico que hace esa separación entre conocimiento y experiencia.

Como yo lo veo es que, la academia es un campo de disputa, no deberíamos abandonar el intento de hacer de ella otra cosa de lo que ha sido. En ese sentido apuesto a su intervención tal como lo han venido haciendo diferentes propuestas desde hace tiempo. Ciertamente que algunas experiencias que han intentado enfrentar el eurocentrismo y producir otras metodologías de investigación, sin dejar de tener buenas intenciones, han sido ingenuas al intentar poner en diálogo el saber académico y los saberes populares y ancestrales y como resultado, en el mejor de los casos, la mayoría de estas experiencias han terminado integrando estos saberes como pura experiencia que debe ser traducida por la voz autorizada y especializada del cientista o investigador certificado. En ese tránsito, una vez más, el investigador/a queda con el reconocimiento y la representación del saber. En otros casos, quizás en la mayoría de ellos, lo que se ha intentado es sacar a la academia de las cuatro paredes del recinto universitario e ir a las comunidades bajo el argumento de producir este encuentro y generar este dialogo. Los resultados son tan o más cuestionables que con el primer modelo.

A pesar de estos intentos fallidos, reconocemos, al menos en América Latina, experiencias importantes que desde hace décadas han ido instalado otras formas de acercarse a conocimiento y producirlo. Pienso en la investigación acción participativa

propuesta por ese gran pensador e investigador del Caribe colombiano, Fals Borda, quien con su método participativo revolucionó la manera de acercarse a las comunidades, de trabajar con ellas y para ellas desde un fuerte compromiso social.

Pienso en la propuesta de esa gran metodóloga y educadora de origen maorí, Linda Tuhiwai Smith, quién sistematizó una propuesta de investigación indígena y propone los aspectos fundamentales para el desarrollo de metodologías de investigación descolonizadoras.

En lo que a mí respecta la investigación descolonizadora debería poder al menos invertir los términos de quién decide y cómo se decide sobre los temas prioritarios de investigación de manera que siempre atienda a los intereses comunitarios. Esto es algo de lo que habla Tuhiwai Smith: la decisión de los temas a investigar debería provenir de las propias comunidades cuando la investigación se centre en comunidades en situación de vulnerabilidad gracias a la dominación social.

Así mismo, en la medida de lo posible debe avanzar en el intento de abandonar la práctica mediante la cual desde siempre parece que el oficio de investigar está dirigido a estudiar determinados grupos, justo aquellos que han sido considerados lo Otro del sujeto blanco burgués, o sea: indígenas, negros, gitanos, migrantes, grupos de clase trabajadora, empobrecidos. Ochy Curiel propone lo que denomina una antropología de la dominación que invita a estudiantes e investigadores blancos y provenientes en su mayoría de las élites intelectuales burguesas a que cada vez más investiguen a sus propios grupos, aquellos de donde mayoritariamente provienen. Si estos grupos son quienes producen y se benefician de la dominación y de la estructuración jerárquica social, las investigaciones sobre ellos tendrían

“ En lo que a mí respecta la investigación descolonizadora debería poder al menos invertir los términos de quién decide y cómo se decide sobre los temas prioritarios de investigación de manera que siempre atienda a los intereses comunitarios ”

mucho para decirnos acerca de los mecanismos a través de los cuales han mantenido el poder social durante décadas, cómo lo mantienen ahora, cómo han ido cambiando en sus modelos de vida, en sus expectativas, en sus aspiraciones, creencias, etc. y la manera como experimentan el lugar de privilegio que han construido o que han heredado.

Otra cuestión que me parece importante tiene que ver con el para qué de la investigación y el método o el canal de socialización de los resultados. Mucho se ha hablado sobre la responsabilidad de las y los investigadores de que los resultados de sus investigaciones no queden solo en un paper académico o en los informes finales que elaboran para sus auspiciadores. Mi posición al respecto es que la investigación descolonial debe producir dos tipos de resultados en dos tipos de lenguajes muy distintos: un resultado va dirigido a lograr intervenir en el armazón conceptual y epistemológico académico llevando nuevas interpretaciones sobre los problemas que nos aquejan dando valor a las voces y el pensamiento de aquellos que siempre han sido negados en su condición de pensar y de agencia histórica. Esto para el feminismo descolonial, por ejemplo, se concretiza en la tarea de llevar a la teoría feminista una perspectiva que recoge las voces y los intereses de las mujeres en menor condición de privilegio, se toman en serio sus interpretaciones y su capacidad para enfrentar y burlar el poder y sus miradas del mundo les son reconocidas atribuyéndoles, no el valor de testimonio, sino el de autoría y pensamiento sobre el mundo.

Considero que estas disputas con la academia muchas veces no son del interés de las comunidades preocupadas como están en encontrar maneras para frenar el avance de la matriz colonial y la cultura de muerte que amenaza la posibilidad misma de la sobrevivencia. Sin embargo, hay un rol que tenemos que ocupar en esta tarea quienes provenientes de comunidades racializadas y empobrecidas hemos podido llegar a estos espacios.

Por otro lado, la investigación crítica que pretenda aportar a los esfuerzos de descolonización, cuando estas insistan en trabajar con los grupos que sufren el embate de la matriz del poder, deberían comprometerse a que los principales beneficiarios de los resultados obtenidos sean las comunidades con las que trabajan. No se trata ya de invitar a uno o dos de representantes de la comunidad a las actividades de socialización de resultados -escritos en el lenguaje especializado propio de la teoría social- en espacios

académicos o comunitarios sino de producir otro tipo de análisis con las informaciones recogidas, análisis que respondan más concretamente a los intereses de sus protagonistas. Esto implica además un esfuerzo por la producción de otras formas más creativas de socialización que respondan a los lenguajes propios del grupo interesado. No se trata de una simple y problemática traducción, se debe a la necesidad de responder, insisto, a los intereses, las necesidades y las lógicas del grupo. La investigación social comprometida con la descolonización requiere el esfuerzo por entrar al propio campo ontológico y de intereses de las comunidades más oprimidas o que viven al margen del mundo globalizado y que son las más atacadas y en peligro por el avance del sistema mundo moderno colonial racista de género. Por esto mismo la necesidad de contar en los grupos de investigación, con investigadores que provienen de los grupos más afectados.

A propósito de esto, lo que he podido aprender es que hay una urgencia de las comunidades racializadas y marginadas del mundo por resguardar la memoria interna de modo que el archivo de conocimientos ancestrales pase a las nuevas generaciones quienes se han visto abatidas por la pérdida de la lengua propia a través de la imposición de las lenguas hegemónicas coloniales y, más tarde, la llegada de la comunicación tecnológica que opaca cualquier otra forma de conocimiento disponible. La pérdida de la lengua y las formas de representación del mundo propias atenta contra el recuerdo y la recreación del quienes somos, contra las formas de vernos y nombrarnos a nosotrxs mismxs, son formas de borramiento y silenciación. Por esto, hay un interés de las generaciones más viejas de mostrar a sus hijas/os y nietas/os el mundo que han vivido y experimentado, la forma en que han vivido la llegada del orden colonial del hombre blanco, las

“ La investigación crítica que pretenda aportar a los esfuerzos de descolonización, cuando estas insistan en trabajar con los grupos que sufren el embate de la matriz del poder, deberían comprometerse a que los principales beneficiarios de los resultados obtenidos sean las comunidades con las que trabajan ”

formas a través de las cuales lo han enfrentado, el saber acumulado para el logro del bien común.

Estoy convencida que la investigación social comprometida con los pueblos y poblaciones en más bajo nivel de privilegio debe responsabilizarse en esta tarea de construcción de memoria, una que apueste a la restitución de la dignidad y la validez de los saberes y conocimientos de los sujetos desechados de la historia y del saber académico contribuyendo a lo que he nombrado como una genealogía de la experiencia que permitiría, por un lado, traer al espacio académico las interpretaciones subalternas de las fuerzas que ponen en peligro nuestra existencia simbólica y material, los modos a través de los cuales recreamos y hacemos mundo al tiempo que intentamos frenar aquello que busca nuestra desaparición. Por otro lado, este trabajo genealógico debería apoyarnos en esta tarea de construcción de memoria comunitaria, una memoria crítica que nos permita comprender el presente que vivimos y el motor de nuestra historia.

Respecto de metodologías de enseñanza liberadoras tenemos desde los setenta la importante obra de Pablo Freire. Aunque este método estaba muy enfocado inicialmente para trabajar en la educación de adultos y en la educación no formal, para muchxs sigue siendo un referente indiscutible que puede servirnos de guía para transformar el aula en un laboratorio de politización de la vida y el desarrollo de una consciencia crítica. La educación para la liberación se ha ido revisando y reactualizando a través de los años y hoy día es la base que sustenta muchas experiencias de educación formal y popular liberadora.

Una de las primeras que hicieron esto fueron las feministas quienes usaron el método de Freire para el trabajo con mujeres campesinas y de sectores populares, y quienes llevaron algunos de sus aportes al aula y a la construcción de conocimientos. Nosotras, desde el GLEFAS, el grupo al que pertenezco, hemos venido realizando reflexiones al respecto y hemos intentado, a partir de nuestra propia experiencia como educadoras populares y académicas, observar los problemas en que ha incurrido este tipo de educación popular y participativa feminista para intentar superarlos. Nos topamos que esta metodología popular, participativa y para la liberación, tanto desde posiciones feministas como de izquierda, a pesar de las buenas intenciones y el compromiso, no repararon en el eurocentrismo de los proyectos políticos que la guiaban. Debido a ello, al final estos modelos educativos para la liberación lograron una forma más

efectiva de llegar al pueblo y mejorar el trabajo en el aula, pero al mismo tiempo lo que han servido es para dar continuidad a la expansión del programa moderno de liberación y a dar validez al marco de interpretación producido por occidente. En el caso del feminismo estas metodologías participativas y de liberación ayudaron a expandir la idea del género como la categoría fundamental para explicar la dominación de las mujeres y han contribuido a instalar la idea de una mujer liberada como aquella que emula el estándar y modelo de vida de una mujer blanca europea de clase media, educada, profesional, urbana e integrada al modelo de consumo. Esto es un buen ejemplo de los problemas a los que nos enfrentamos en estos intentos.

Incorporar los discursos y prácticas del feminismo ha sido –y continúa siendo– una de las preocupaciones de la acción educativa emancipadora. ¿Qué lectura crítica realizas a ese feminismo occidental que se ha constituido en la referencia principal de nuestra historia? ¿Cómo ampliar nuestros horizontes mentales para imaginar otras posibilidades a las que nos invita el feminismo decolonial?

Yuderkys. En las respuestas anteriores creo que hay suficientes pistas respecto de la lectura crítica al feminismo occidental por parte del feminismo decolonial. También es algo de lo que he hablado mucho en otros espacios y publicaciones. Para no cansar al



Imagen: Ange Valderrama Cayuman.

público y ser repetitiva, solo reafirmaré que la mayor crítica que le hacemos es su compromiso con el programa moderno occidental que, como venimos diciendo, se sostiene sobre una clasificación mundial racial de los grupos humanos y en la construcción de jerarquías entre humanos y no humanos. Las feministas descoloniales hemos cuestionado el profundo eurocentrismo (y por tanto el profundo racismo) de la teorización feminista más difundida, o sea, aquella que goza de valor de verdad gracias a los privilegios enunciativos de quienes las han producido: mujeres blancas de origen europeo (o que reclaman ser sus descendientes en el mundo), educadas, de clase media urbana.

Y es importante además señalar que no se trata una crítica que compete solo al campo de la teoría (como si ello fuera posible). Como ya vengo insistiendo, toda crítica compete ineludiblemente al campo del pensamiento y de la acción. Porque la acción está cargada de interpretaciones teóricas, de interpretaciones del mundo. Esa teorización feminista eurocentrada, colonialista y racista, está impresa en el programa y la agenda feminista en su conjunto. De hecho, esa agenda contribuye a su producción y a su expansión. Toda teoría es prescriptiva de mundo. Nos dice cómo debe ser experimentado, cómo debe ser vivido y, sobre todo, y es para mí lo de mayor importancia, nos dice qué debemos esperar del mundo, define nuestros sueños y nuestras esperanzas. Nos dice hacia qué tipo de sociedad debemos caminar. Se instala como deseo y como aspiración de aquello en lo que debemos convertirnos.

A mi entender, he aquí el mayor problema de esta interpretación feminista de género: recrea el sueño de la modernidad y lo expande; nos enseña a las mujeres de los pueblos desechados por la modernidad, aquello que debemos aspirar a ser. El feminismo es el programa de la modernidad dirigido a las mujeres, ha sido parte de los procesos de occidentalización y expansión colonial. Por supuesto, esto está oculto, no es su cara visible. Pero las mujeres racializadas del mundo vienen denunciándolo desde hace tiempo. En ese sentido a tu pregunta de cómo ampliar los horizontes mentales la respuesta no es otra que abandonar la prepotencia de quien se cree en posesión de la verdad y ser capaces de ponerse en actitud de escucha. Escuchar conlleva la capacidad de poner entre paréntesis nuestras propias creencias, dejarnos interpelar. Como diría María Lugones, es una apuesta a abandonar la impermeabilidad, sentirnos en relación y dejarnos sorprender por lo que está por fuera de nuestra propia experiencia.

“A mi entender, he aquí el mayor problema de esta interpretación feminista de género: recrea el sueño de la modernidad y lo expande; nos enseña a las mujeres de los pueblos desechados por la modernidad, aquello que debemos aspirar a ser”

Otorgar credibilidad a la palabra y a la subjetividad de aquellas que han quedado destituidas del estatuto del ser y de verdad.

Calificas al feminismo decolonial como un balbuceo. Reivindicas que es una forma de conocer el mundo como la de una recién llegada, llena de asombro. ¿Cómo se va construyendo una epistemología que contempla el mundo desde esa postura? ¿Implica renunciar a otras epistemologías? ¿En qué medida?

Yuderkys. Creo que al fin y al cabo siempre estamos balbuceando. Ese famoso estado de madurez kantiano que la humanidad alcanzaría finalmente con la modernidad y la ilusión de que Europa había sido la elegida para alcanzarlo, no era más que el sueño arrogante del fanfarrón, aquel que no posee lo que dice poseer, que no sabe (o no admite) que no sabe nada o que sabe apenas lo suyo. Ese estado de madurez nunca llega como lo deseamos, cuando alcanzas determinada edad y experiencia aprendes que al final no sabes nada, que siempre eres aprendiz, que tu verdad es relativa.

El balbucear para mí es fundamental, es la manera en que pienso. El proceso de pensar es un continuum que nunca acaba. Una misma idea se va alimentando a través del tiempo, a través de la reflexión sobre la experiencia vivida, personal y colectiva, la escucha a la experiencia del/la otra/o. Pienso en el feminismo decolonial como balbuceo, como pensamiento en movimiento, como verdad localizada en el aquí y el ahora que va mutando progresivamente en otra cosa. Al tomar este camino, sabemos cómo iniciamos, pero no donde terminaremos. Yo no siempre fui feminista decolonial, no siempre hice política antirracista, empecé caminando unos senderos de los que con el tiempo me fui alejando cada vez más. No sé si siempre seré feminista decolonial, mañana es probable que termine descreyendo también de este proyecto,

“Si no quieren escucharnos, si voltean la mirada, igual gritaremos, seremos la piedra en su camino. No estamos ya dispuestas a que sigan ignorándonos al tiempo que usan palabras empalagosas e inclusivas para ocultar sus verdaderos intereses”

puede ser que llegue el momento donde me resulten insoportables sus límites o sus muros.

Por eso me gusta dibujar el feminismo decolonial como una apuesta abierta a pensar desde la amplitud de la experiencia de vivir como alguien nombrada mujer y lo que eso significa dentro de un contexto y un cuerpo marcado geopolíticamente por el racismo, la colonialidad, el heteropatriarcado. Me gusta pensar que esta apuesta logra evadir el terminar convertida en una cárcel más del pensamiento y más bien es ventana abierta que permite respirar, refrescarnos, equivocarnos y seguir intentando mejorar nuestra comprensión de la dominación y de nuestra infinita capacidad de resistencia. Balbuceo lo llamo, porque no creo en verdades definitivas. Quiero y apuesto a ser capaces de experimentar lenguajes nuevos, formas creativas de aportar nuestro granito de arena a los procesos de lucha por la justicia social sin perder nunca la frescura y la risa. Balbucear como quien no domina el lenguaje, como quien lo inventa, como quien no sabe (porque es verdad que no sabemos), como quien recrea el mundo cada vez.

Afirmas que has llegado al feminismo decolonial porque durante años las herramientas de análisis que te proponía el feminismo occidental no te permitían poner nombre a tu propia experiencia y así expresas que “el feminismo decolonial es el cuerpo hablando”. ¿Cómo puede atraer esta mirada a aquellos sujetos que no viven las realidades de las mujeres racializadas?

Yuderkys. Recordándoles su responsabilidad. Recordándoles que mi dolor y el dolor de mi pueblo y el de los condenados del mundo, es el resultado de su desmesura. Mostrándole a Europa y a sus descendientes que están en deuda, y, si esto no les bastara, si el llamado ético no le es suficiente, que sepan que al final de cuentas no se podrán deshacer

tan fácilmente de nosotras. Seremos su pesadilla. Y, de hecho, ya lo estamos siendo. Si no quieren escucharnos, si voltean la mirada, igual gritaremos, seremos la piedra en su camino. No estamos ya dispuestas a que sigan ignorándonos al tiempo que usan palabras empalagosas e inclusivas para ocultar sus verdaderos intereses. Todo feminismo que no es antirracista es racista y nosotras sabemos muy bien de qué hablamos cuando hablamos de antirracismo y cuando hablamos de decolonialidad, así que no intenten engañarnos con discursos políticamente correctos.

Por otro lado, estamos en ese momento donde es claro que la propuesta de liberación que nos han vendido forma parte de una propuesta de mundo que clausura el nuestro, y aún más allá, la posibilidad de la continuidad misma del planeta en su conjunto. Así que mejor que se dispongan a escucharnos porque las claves de la continuidad de la vida no están entre aquellas que vienen de los grupos que se han autoproclamado la cumbre del proceso de avance de la humanidad. El secreto de un mundo en armonía, donde las mujeres estarán mejor junto con todo lo existente, está en otra parte y está resguardado en gran parte por aquellas mujeres despreciadas por su programa liberacionista.

La educación emancipadora demanda articulación con aquellos grupos sociales que buscan construir desde abajo una contrahegemonía popular. ¿Crees que es posible construir diálogo entre el feminismo decolonial y otros posicionamientos feministas? ¿Por dónde empezar? ¿Qué condiciones serán estratégicas para iniciar ese proceso de reconocimiento y aprendizaje mutuo?

Yuderkys. Creo, como ya he dicho tantas veces ante la insistencia en esta pregunta, que la posibilidad de este diálogo no depende tanto de nosotras como de aquellas a quienes interpelamos con nuestra crítica y nuestros posicionamientos. No puede quedar en nuestras manos la posibilidad de construir puentes porque la diferencia no la hemos creado nosotras, estaba allí antes de que las pudiésemos siquiera nombrar. Los intereses que nos separan han estado siempre desde antes que algunas de nosotras nos nombrásemos descoloniales o antirracistas. Que estuvieran ocultos no es lo mismo que no existieran. No somos nosotras las que creamos jerarquías ni las que nos beneficiamos de ella, entonces el esfuerzo por acercarnos no debería recaer, insisto, en nosotras. Y el esfuerzo por acercarnos o construir puentes no

puede ser sobre la base de este discurso, con el que siempre intentan deslegitimar nuestra rabia, según el cual "al final somos todas mujeres y tenemos un enemigo común". Esto es seguir sin entender de lo que hablamos, seguir sin escucharnos, seguir sin dar valor a las causas múltiples de nuestro malestar.

La posibilidad de crear diálogo vendrá de una toma de conciencia por parte del feminismo de su lugar privilegiado de enunciación, su disposición a confrontar ese lugar privilegiado y a deshacerlo. La posibilidad del diálogo vendrá de la disposición al silencio, al cuestionamiento y al encuentro desde una actitud de humildad y aprendizaje. Abandonar el lugar de la "maestra de acción", el lugar de "avanzada" de la manada. Estar dispuesta a cambiar las reglas del juego de la política que han abierto. Pero sobre todo estar dispuestas a desaparecer como clase, como grupo. Estar dispuestas a luchar en contra del mundo que les hace ser quienes son y tener los privilegios que disfruta. Su modelo de sociedad y todo lo que usufructúan debe desaparecer para evitar que desaparezca la vida en el planeta.



hay alternativas



Quiénes somos • STAND

Nos encontráis en • www.standugr.com
www.facebook.com/StandUgr

STAND (South Training Action Network of Decoloniality) Accionando De-colonialidades

A modo de inicio del camino

STAND <www.standugr.com> nace como un Grupo de Investigación de matriz interdisciplinar que aúna investigadores e investigadoras tanto de la Universidad de Granada, Universidad de Valencia (en el contexto español) así como de la Universidad FUDAN (China), UNCuyo (Argentina), Universidad Nacional de Quilmes (Argentina), UNICAUCA (Colombia), Universidad Nacional Autónoma Baja California Sur (UABCS) y Universidad La Reunión (Francia).

Caminos de Investig-Acción Camino hacia la sustentabilidad socioambiental

Una de nuestras preocupaciones radica en la mirada hacia las formas de producción de saberes territoriales concebidos como herramientas para el diseño comunitario de praxis hacia la sustentabilidad socioambiental. En este camino, el diseño de sistemas agroalimentarios locales con la puesta en marcha de Ecomercados en la ciudad de Granada, con una red ya consolidada <<https://ecomercadogranada.org>>. Esta preocupación por la recuperación de sistemas agroalimentarios nos llevó a liderar un Proyecto Europeo PM7 <<https://memolaproject.eu/es>> para la reinstauración del papel central de los sistemas de regadío tradicional de alta montaña con más de 10 siglos de tradición. Estos regadíos tradicionales son esenciales por su alto nivel de eficiencia socioambiental tanto en el mantenimiento de áreas naturales protegidas como para los propios agroecosiste-

mas orientados a esa ya citada soberanía alimentaria como opción de futuro, resguardada por la gestión comunitaria del agua. En el ámbito internacional, nuestra apuesta por la investigación decolonial nos empujó al trabajo por más de 15 años en proyecto CONACYT en el ámbito de la construcción de la memoria del territorio en los sistemas de Oasis Sudcalifornianos (Baja California Sur, México). Con esta mirada crítica, construida también con la oralidad de los y las habitantes de estos enclaves semidesérticos en cuanto a su arquitectura territorial, hemos podido recuperar la memoria biocultural de estos pueblos originarios y acompañar en el proceso hacia el futuro véase, <www.hagoc.mx>. A inicios del año 2020 hemos puesto en marcha un proceso de formación online con el título "Agroecología frente al Colapso" <<https://standugr.com/2020/05/06/curso-la-agroecologia-frente-al-colapso-estrategias-de-transicion-y-sistemas-alimentarios-locales>> contando con más de 1500 participantes sobre todo de América Latina y Europa.

Otros sures globales... otras re-existencias. Palestina

Desde STAND hemos prestado especial atención a las luchas de actores subalternos del Sur Global. Uno de los focos dónde nos hemos centrado ha sido en el de las dinámicas de colonización, resistencia y r-existencia que se producen alrededor del Mediterráneo y, en particular, en el caso de Palestina-Israel. En éste área, nuestro trabajo trata de realizar un análisis decolonial desde la «investigación» para

contribuir a la decolonización epistémica y a la descolonización física de Palestina o Palestina-Israel en los términos en línea con el derecho internacional que establece la campaña de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) por los derechos del pueblo palestino. Esta propuesta de análisis decolonial intenta trabajar tanto desde la diversidad epistémica como desde abajo y desde la horizontalidad, teniendo en cuenta la importancia del análisis interseccional y la visibilización de las distintas exclusiones existentes dentro y fuera de Palestina. Así, nuestras investigaciones sobre la historia reciente de Palestina-Israel han profundizado en el análisis del colonialismo de asentamiento en la región, han incorporado actores cuya agencia no había sido suficientemente valorada por la historiografía tradicional y han ofrecido nuevas perspectivas sobre los procesos de resistencia desarrollados en la región cuestionando la centralidad de la lucha armada en las dinámicas de cambio político y social.

Conflictos Ambientales. Miradas Decoloniales

Desde STAND también trabajamos para aportar una mirada decolonial al análisis de los conflictos socio-ambientales desde perspectivas interdisciplinarias, combinando la Ecología Política, los Estudios de Paz, etc. En concreto, en algunos de nuestros últimos trabajos incluimos reflexiones sobre la producción de conocimiento técnico y científico en contextos de conflicto ambiental, donde las comunidades locales afectadas tienen un margen muy limitado de incidencia real en la toma de decisiones y en las definiciones de la realidad ambiental afectada. Ante esta situación, intentamos visibilizar diferentes vías para contrarrestar la producción de conocimiento oficial y hegemónica, que van desde los monitoreos ambientales comunitarios hasta la elaboración participativa de contra-cartografías.

Realidades No Eurocéntricas en una nueva Geopolítica Global

En la vertiente de Asia-Pacífico del equipo investigador, la propuesta surge para poner en discusión la centralidad hegemónica del proyecto moderno de matriz eurocéntrica, aplicado al caso específico de las investigaciones sobre Asia-Pacífico, apostando por la justicia cognitiva y social. Estas investigaciones tienen por objetivo el análisis de las narrativas estata-



Imagen cedida por STAND (extraída del programa de un Ciclo de videoconferencias organizado por este grupo).

les de la República Popular de China (RPCh) desde su fundación (1949) y la asimilación/represión forzosa de la identidad de las gentes de la Región Autónoma Uigur de Xinjiang (XUAR). Se trata de un fenómeno violento y subalternizante, que tiende a generar una imagen inferiorizada (a nivel cultural, económico y tecnológico) de los casi diez millones de habitantes (especialmente de los/as de nacionalidad uigur) de la región, incidiendo en su carácter peligroso (debido a su pertenencia a la comunidad religiosa musulmana), primitivo (por sus formas tradicionales de manejo del medio ambiente y los recursos, de los que la región es rica), y violento (por las pretensiones independentistas de parte de la población). Junto con un análisis de las razones políticas y geoestratégicas de la represión institucionalizada del gobierno de la RPCh, se torna necesario incidir en el carácter modernizador de un nuevo proyecto a escala global (las Nuevas Rutas de la Seda/ Belt and Road Initiative - BRI) emprendido desde Beijing, y cómo éste repercute en la vida de las poblaciones implicadas, a nivel de supervivencia identitaria, gentrificación y gestión del territorio.

STAND


ENTRELAZANDO

Quiénes somos • Entrelazando

Nos encontráis en • www.entrelazando.com

Entrelazando, espacios de vida y resistencia

"La creación es el movimiento de la vida", decía el escritor Alfredo Molano, por eso todo "esfuerzo encaminado a conocer debe aspirar a crear, no a descubrir. Crear es, al fin y al cabo, un acto ético". Y eso es lo que él hizo, escribió la vida. Y nosotros procurándonos del asombro que concede la posibilidad de narrar y ante la imposibilidad deseada de no ser objetivos nos surgió esa misma necesidad, la de contar lo que ocurre a nuestro alrededor. La de crear. Por lo que nos pusimos a caminar.

En el año 2011 Entrelazando inició su andar subidos a una casa rodante, una Volkswagen Kombi 84. El viaje duró un año entre Argentina y Uruguay, conociendo la vida cotidiana detrás de la postal. El viaje sobre ruedas finalizó para dar paso a una nueva etapa en Entrelazando en la que las cartografías se seguirían recorriendo. Y así el proyecto llegó a Chile, Colombia, México, Cuba, entre otros, instalándose en la actualidad de manera más permanente, que no fija, entre Colombia y España.

Y entre tanto caminar, Entrelazando se fue constituyendo como un espacio de encuentro destinado a



Imagen cedida por Entrelazando.

crear, a comunicar y a intervenir la realidad desde distintas expresiones artísticas. Con la intención de contribuir desde la comunicación política que nuestros cuerpos, miradas y voces nos permiten, y aspirando a aportar contenidos para la acción colectiva transformadora.

Un espacio desde el cual reflexionar y ofrecer miradas críticas sobre cómo crear narrativas que nos permitan *otros* modos de expresarnos, de relacionarnos, así como de perdurar. Una apuesta a confluir desde todos los lenguajes posibles, que nos abren los caminos hacia una multitud de posibilidades para explorar y mostrar, incuantificable. Y en este caminar nos hemos llenado de preguntas que compartir desde nuestros saberes, para mostrar y contar la realidad tal cual es, compleja, con sus limitaciones, dudas y contradicciones. Sin ninguna pretensión de tener todas las respuestas, ni ser la única voz y mirada existente.

En el último tiempo, son varios los procesos de largo aliento en los que venimos trabajando desde la narrativa audiovisual, la fotografía y la escritura. Procesos todos ellos vinculados a las consecuencias y al impacto de la violencia en los territorios, poniendo la mirada en el acontecer más que en el acontecimiento.

Y así es que desde hace cinco años, se viene acompañando el proceso de resistencia del pueblo Nasa en el departamento del Cauca (Colombia). Cuya pervivencia como pueblo indígena se ve constantemente amenazada por el asesinato de sus líderes sociales y autoridades, el incumplimiento de los acuerdos firmados con el Estado, la presencia de grupos armados en sus territorios, legales e ilegales, el narcotráfico, los megaproyectos industriales, la agroindustria y la minería, entre otros muchos.



Imagen cedida por Entrelazando.

Este caminar es el que nos llevó también a acompañar al pueblo afro en el departamento del Chocó, donde hace 18 años, el 2 de mayo del 2002, sucedió la masacre de Bojayá. Una de las masacres más mediatizadas de la Historia del conflicto armado colombiano, entre los paramilitares y las FARC-EP. Y que actualmente se ha convertido en un campo en disputa por las significaciones que supone para las comunidades poner fin a un conflicto aún abierto.

Dos procesos que están en desarrollo, junto a otros, por lo que seguimos caminando porque aunque pasen los años, sigue siendo difícil reconstruir lo que pasa, "la verdad de la memoria lucha contra la memoria de la verdad" decía el poeta Juan Gelman y es que narrar es un ejercicio de aproximaciones que requiere de tiempo.

Y en este pasar del tiempo entramos en una búsqueda por saber dónde y cómo volcar estas historias. Y fue entonces cuando decidimos apostar por construir un proyecto editorial. Cuyo primer libro en proceso de edición, *Nosotras, territorio que habla*, nace en coautoría junto a tres madres, cuyos hijos fueron asesinados por el Ejército colombiano para ser presentados falsamente como bajas en combate. Una narración de historias conversadas en palabras y fotografías, con una profunda investigación que van evidenciando los intereses económicos y territoriales

que el poder esconde. Y es que lo que se dio a conocer como los mal llamados "falsos positivos" en Colombia no responde solamente a que algunos militares cometieran estos asesinatos incentivados por una legislación de primas y ascensos, o por una política de conteo de muertos como por lo general se tiende a simplificar.

Entrelazando cuenta además con un espacio virtual de libre acceso donde poder acercarse a conocer parte de nuestro trabajo. Reflexiones, documentales, crónicas escritas y visuales, creaciones artísticas van subiéndose a la web para su difusión. Al igual que publicamos parte de nuestras experiencias en medios de comunicación alternativos con los que se han ido tejiendo alianzas.

Por último, una pregunta siempre recurrente, ¿cómo hemos podido hacer todo esto? Lo que ha sido simplemente animándonos a hacerlo, con las herramientas que tenemos a la mano, con la conciencia y la libertad de no depender de los intereses y las agendas de un financiador, por eso nuestra insistencia en mantenernos como productora y ahora como editorial autogestionada e independiente.

Ariel Arango Prada y Laura Langa Martínez.

UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

Quiénes somos

- Grupo de Investigación ProCIE
Red universitaria de investigación
e innovación educativa REUNI+D

Nos encontráis en • <https://proyectoecoec.wordpress.com/procie>

Una investigación "otra", para una educación "otra", para una sociedad "otra"

En el grupo de investigación ProCIE, (profesorado, comunicación e investigación educativa), llevamos más de 20 años en un proceso continuo de reflexión sobre el sentido de la investigación como "herramienta" para el cambio y la transformación social. Lo que inicialmente se planteó como una estrategia de investigación, la lógica social y política de este proceso nos llevó a adoptar una mirada compleja y amplia que tuviera en cuenta estas tres dimensiones: investigación, educación y transformación social. Nuestra posición se ha ido consolidando en torno al principio de que todas ellas pertenecen a una perspectiva epistemológica, política y antropológica isomórfica, cuando no convergente. Esto es, las tres pertenecerían a un campo semántico (si se nos permite la licencia), bajo el supuesto de que afrontan el mismo problema: la comprensión del mundo por parte de los sujetos y los colectivos y su capacidad de actuar en ellos para su transformación.

Nuestra pregunta de partida en esta reflexión sería, ¿qué sentido tiene la investigación educativa para los sujetos, colectivos e instituciones? ¿en qué les ayuda? ¿qué transformaciones provoca? De acuerdo a la situación actual del mundo académico y su capitalismo cognitivo es difícil ser optimista en la respuesta. El mercado académico vive de espaldas a las necesidades de cambio de la sociedad, enfrascada en sus estándares y sus rankings. Se nos hace necesario, por tanto, una posición epistemológica, metodológica, ideológica y política distinta.

El marco en el que hemos ido construyendo esta posición se elabora desde el triángulo que hemos mencionado. Enseñar, investigar y transformar el

mundo, tienen que estar conectados y formar parte del mismo proceso. Por esta razón nuestra docencia está ligada a nuestra investigación, tanto como planteamiento conceptual como en la praxis cotidiana. Esto es, enseñamos como investigamos. Y ambos procesos están ligados a un compromiso socio-político por una sociedad más equitativa, más solidaria y más emancipada. Lo cual, más que una posición partidista, en la que no entramos, nos sitúa en una perspectiva radical antropológica acerca del sentido de lo humano en un proceso colectivo de transformación.

Esto nos sitúa en una posición de reivindicación de lo público como único espacio de construcción colectiva democrática y el principio de que el umbral de éxito de una sociedad lo establecen los marginados y excluidos, no los excelentes y los poderosos. Por tanto, nuestra acción, docente y de investigación, busca un compromiso con la escuela pública, en contextos de privación o exclusión, en cualquiera de sus variables.

El punto de partida de esta propuesta está en la perspectiva narrativa, entendida no solo como una estrategia metodológica, sino esencialmente ideológica y epistemológica. La realidad se construye desde los relatos que colectivamente vamos elaborando, de forma que cada sujeto vive a través de estos relatos, estableciendo su relación con las otras y los otros y con los contextos en los que habita. Podemos decir que los relatos no son asépticos ni neutrales. Antes bien, se elaboran desde el modo como cada sujeto, en un marco colectivo, construye su posición en el mundo.

Así entendido, investigar y enseñar narrativamente consiste, primero en entender que cada sujeto es poseedor de un relato de la realidad que es tan válido como el de cualquier otro, en tanto que supone su conocimiento sobre la misma. Podemos decir que no existen relatos más verdaderos que otros, sino que hay diferentes interpretaciones de la realidad, fruto de las tradiciones, de las historias personales y de la posición que cada uno asume dentro de sus contextos. Esto nos sitúa en una posición decolonial en tanto que rompemos con la hegemonía del pensamiento científico, occidental, de clase, patriarcal, liberal y positivista, actualmente vigente en el sistema actual.

Segundo, planteamos la necesidad de que este conocimiento particular y situado de cada relato de la realidad sea puesto en diálogo y en relación con otros, de tal forma que se genere un proceso discursivo que ponga en cuestión los relatos propios para avanzar hacia un conocimiento más complejo, más abierto, más democrático y más diverso. No se trata de llegar a un consenso, sino en propiciar una visión más abierta y diversa del mundo, que permita la convivencia de posiciones distintas en pro de un objetivo común, la transformación del mundo en un sistema más justo y solidario. Podemos hablar por tanto de una epistemología "otra" en la construcción del conocimiento a través de la investigación y la enseñanza.

Tercero, la construcción colectiva de este relato "otro", complejo, diverso y democrático tiene sentido en cuanto que construye una realidad "otra". En la medida en que este conocimiento ha sido elaborado desde el diálogo y la discusión democrática, este nuevo relato nos permite aventurar una realidad igualmente democrática, basada en los principios de equidad, emancipación y solidaridad. De este modo, es posible hablar de una realidad distinta fruto de una narrativa "otra", a partir de principios ideológicos, epistemológicos diferentes, que rompan con las hegemonías actuales, del patriarcado, el capitalismo y el pensamiento occidental, positivista y de clase.

En la búsqueda de esta perspectiva "otra", que nos permita dar sentido a estas preocupaciones, hemos ido desarrollando algunos planteamientos para ir avanzando desde una reflexión crítica constante y radical.

- La investigación solo tiene sentido desde el vínculo con los colectivos e instituciones con las trabaja-



Imagen cedida por José Ignacio Rivas Flores.

mos. Igualmente la formación del profesorado y la enseñanza cambian de significado cuando se encarnan en contextos y en realidades particulares. En nuestro caso, planteamos una propuesta alternativa de formación a partir de la participación en realidades institucionales y sociales particulares, con valor social.

- La práctica de la investigación y de la formación se plantea a partir de relaciones democráticas y horizontales, basadas en el diálogo y la discusión abierta que pongan en valor los conocimientos de los sujetos como válidos.
- Los procesos educativos y de investigación tienen un carácter performativo, de tal forma que su puesta en marcha pone en juego contenidos concretos de tipo epistemológico, social y político que se recrean en los escenarios institucionales. Por tanto, nos proponemos generar escenarios y contextos diferentes que pongan en juego otros principios.
- En esta misma idea, planteamos otras formas de expresar y representar los relatos alternativos de realidad, que rompan con la hegemonía de la palabra escrita como vía única y exclusiva de canalizar el saber. El arte en sus diferentes manifestaciones, el teatro del oprimido, la expresión visual, etc. se desarrollan como formas diferentes de narrar, que a su vez implican contenidos diferentes.

José Ignacio Rivas Flores
(Universidad de Málaga)

miradas comprometidas

cine
documentales



Título: EZLN comparte por la humanidad

Lugar, año: Estado de Chiapas (México), 2016

Producción: Entrelazando

Realización audiovisual: Ariel Arango

Duración: 18 minutos

Síntesis. Este documental se grabó en julio de 2016, en el sureste mexicano, en el marco del festival "Comparte por la humanidad", que organizó el Ejército Zapatista de Liberación Nacional coincidiendo con la celebración de los 22 años del levantamiento armado y de los 13 años del caminar autónomo con resistencia y rebeldía, es decir, del nacimiento de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno. En estas mismas fechas los maestros y maestras llevaban tres meses en paro luchando contra la reforma educativa que pretendía imponer el gobierno mexicano. Por lo que las y los zapatistas se organizaron y dieron a la humanidad una lección de arte y solidaridad apoyando la lucha de la Coordinadora Nacional de Educación (Entrelazando).

Disponible en: <<https://entrelazando.com/portfolio-item/ezln-comparte-por-la-humanidad>>

Título: Lorena, la de pies ligeros

Lugar, año: México, 2019

Dirección: Juan Carlos Rulfo

Música: Leonardo Heiblum

Fotografía: Hatuey Viveros

Duración: 28 minutos



Síntesis. Lorena Ramírez es una corredora de fondo mexicana perteneciente a la etnia Rarámuri o Tarahumara (oriundos de la sierra de Chihuahua) que fue primer lugar en la carrera Ultra Trail Cerro Rojo, en la que participaron 500 atletas de 12 países. Siempre ataviada con huaraches y su vestimenta tradicional, se niega a usar ropa deportiva convencional para correr (Filmaffinity).

Disponible en: <www.netflix.com/title/80244683>

publicaciones



Título: Modernidades contrahegemónicas

Autoría: VV.AA

Compilado por: Marco Aparicio Wilhelmi

Lugar, año: Barcelona, 2019

Editorial: Icaria

Síntesis. Frente a una modernidad cortoplacista y abismalmente asimétrica, los pueblos indígenas vienen construyendo una subjetividad política disidente, anticolonial y creadora de otras modernidades, otras contemporaneidades. El presente libro se fija en una de las expresiones de esa otra modernidad, la del derecho al propio Derecho, a las propias formas de organización colectiva. Pero no queremos preguntarnos cómo debería ser la acomodación de la diversidad, sino repensar de raíz el modo en que nos configuramos socialmente. La diferencia y el conflicto como fuente de inquietud y de duda; la duda y la inquietud como fuente de transformación. Las distintas contribuciones que integran este trabajo nos aportan un conocimiento situado, vivido. Son reflexiones compartidas que recorren realidades de la pluralidad de las Américas (Colombia, Guatemala, Ecuador y México), mostrando diferencias, conflictos y dudas que movilizan un pensamiento preñado de impugnación creativa (Icaria editorial).

Título: Guardias indígenas, afrodescendientes, campesinas.
Trayectos y desafíos

Autoría: Axel Rojas y Vanessa Useche

Lugar, año: Colombia, 2019

Editorial: Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ)
y la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca



Síntesis. Con el compromiso con la memoria de la historia política y la defensa de los territorios, el propósito de los autores es reconstruir la historia reciente de las guardias indígenas, campesinas y afrodescendientes en el departamento del Cauca, al suroccidente de Colombia. Para alcanzar este propósito, la publicación desarrolla tres temáticas: estrategia de la defensa territorial: historia política indígena, campesina y afrodescendiente; las guardias indígenas, afrodescendientes y campesinas: defensa de territorios y construcción de paz, y desafíos: construcción de autonomía y paz territorial en el posconflicto.

La publicación visibiliza los múltiples desafíos de las poblaciones rurales y las transformaciones que han experimentado en las últimas décadas para afrontarlos. Recoge los esfuerzos de construcción de proyectos orientados al ejercicio de la autonomía y el control de los territorios y la construcción de paz en un contexto de posacuerdo, en el cual el conflicto, lejos de desaparecer, se fragmenta y transforma (CAPAZ).

Disponible en: <www.instituto-capaz.org/wp-content/uploads/2020/02/Cartilla-Guardias-indigenas-afrodescendientes-campesinas-1.pdf>

organizaciones

Nombre colectivo: Asociación Gitanas Feministas por la Diversidad

Ámbito de incidencia: Madrid

Web: www.gitanasfeministas.org



Ideales de lucha. *La población gitana en España se encuentra actualmente en una situación de estancamiento socioeconómico y político. La posición social de los gitanos, su visibilidad y su influencia política siguen siendo débiles, sujeta a estereotipos y con un juego variable de inclusión/exclusión que no les permite el disfrute de una ciudadanía plena y de una participación real en los bienes sociales. En el caso de las mujeres esta situación se intensifica con las desigualdades de género que sufren dentro y fuera de la propia cultura, siendo sometidas a estereotipos y prejuicios que vulneran gravemente su propia imagen, fortaleza y capacidad de participación.*

Nuestros análisis parten de una perspectiva feminista comunitaria, teniendo en cuenta las cuestiones relacionadas con: género – pertenencia étnica/racismo – clase social/empobrecimiento. Gracias a este análisis feminista romaní se ha revelado la visión de acción de nuestra entidad, ya que la resistencia y capacidad de cambio y transformación de nuestra comunidad para convertirnos en verdaderos protagonistas/activistas está en manos de las muchas mujeres gitanas que llevan años "clamando en el desierto" la dignificación de su pueblo, historia e identidad (Asociación Gitanas Feministas por la Diversidad).



Nombre colectivo: Grassroots Global Justice

Ámbito de incidencia: Estados Unidos

Web: <https://ggjalliance.org>

Ideales de lucha. *Grassroots Global Justice (GGJ) es una alianza de más de 60 grupos de organización de base (GRO) con sede en los Estados Unidos, compuestos por personas trabajadoras y pobres y comunidades de color. GGJ lleva a los grupos GRO a un proceso a largo plazo de construcción de relaciones, alineamiento político y desarrollo de liderazgo transformacional. Tejemos y conectamos grupos GRO con base en los EE.UU. y movimientos sociales globales que trabajan por la justicia climática, la justicia de género, el fin de la guerra y una transición justa hacia la próxima economía. Nuestro marco para un enfoque holístico para construir justicia global de base: sin guerra, sin calentamiento, construyendo una transición justa hacia una economía feminista, haciéndose eco del marco de la filosofía del Dr. Martin Luther King sobre los males triples de la pobreza, el racismo y el militarismo e integrando los problemas acuciantes actuales del cambio climático y el feminismo.*

GGJ tiene como objetivo construir un movimiento políticamente independiente a través de cuatro estrategias: 1. Alineación estratégica y práctica conjunta del sector organizador de base; 2. Internacionalismo de base; 3. Educación política y popular con un marco deliberado de raza, género y clase; y 4. Liderazgo transformacional (Grassroots Global Justice).

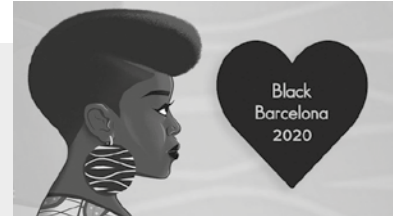
agenda imprescindible

Evento: 5º Aniversario de Black Barcelona Encuentro

Convocatoria: Asociación Hibiscus de Afro-Españolas y Afrodescendientes

Lugar y fecha: Barcelona. 11-14 de junio de 2020

Más información: www.verkami.com/projects/25596-black-barcelona-encuentro-2020



Black Barcelona Encuentro es un espacio físico para la visibilización, el reconocimiento y la unión de la comunidad afrodescendiente, africana y aliadxs. Nuestra intención es acercar la cultura afro con el fin de romper con los estereotipos y el desconocimiento que existe sobre esta, mostrar la cultura que surge de la unión de las dos culturas a las que pertenecemos, a través de diferentes disciplinas artísticas y encuentros: literatura, teatro, debates, música, gastronomía y actividades lúdicas relacionadas; con la intención de ser un punto de encuentro que sirva de plataforma, para transformar la visión que se tiene hacia la población africana y afrodescendiente, concienciar de que en España existen varias generaciones nacidas aquí, y por lo tanto reivindicar también nuestra pertenencia a nivel identitario, a través de las contribuciones sociales y culturales aportadas por la comunidad afro (Black Barcelona).

Evento: Congreso Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras

Convocatoria: https://decidim-barcelona-organizations-production.s3.amazonaws.com/decidim-bcn-organizations/uploads/decidim/attachment/file/2164/Qui%C3%A9n_es_qui%C3%A9n_CAST_.pdf

Lugar y fecha: Barcelona. Junio y octubre de 2020

Más información: <https://transformadora.org>

FSMET

FORO SOCIAL MUNDIAL
DE LAS ECONOMÍAS
TRANSFORMADORAS

El Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras (FSMET) es el proceso de confluencia de los diferentes movimientos de la economía alternativa presentes en distintas partes del mundo, en los ámbitos local e internacional, a los que llamamos economías transformadoras. El principal objetivo de este proceso es acercar movimientos sociales e iniciativas que comparten la voluntad de poner en el centro de la economía a las personas y el medio ambiente y acabar con la economía basada en la extracción, el crecimiento, la competitividad y el mercado, y que luchen por caminar hacia sociedades resilientes y colaborativas que construyan y refuercen alianzas y acciones estratégicas a base de trabajar conjuntamente.

Queremos cristalizar nuestras reflexiones, aportaciones y experiencias en dos momentos importantes: Junio (encuentro virtual con varias actividades en forma de webinars y/o reuniones) y Octubre (encuentro en el marco de la Feria de Economía Solidaria de Catalunya) (FSMET).

matxino artean
en rebeldía

Carta del Ejército Zapatista para el mundo

Sobre como lo estoy viviendo:

Con tranquilidad, rebeldía y prudencia. En la comunidad, es decir fuera de la ciudad, la situación es muy otra; los alimentos están en la huerta, hay reservas de maíz y frijol, todos los días tomamos aguas calientes medicinales, ejercitamos el cuerpo con en el trabajo agrícola y de pequeña ganadería.

El pánico no es tan grande porque no hay suficiente tiempo como para perder el día viendo Fake News, teorías de conspiración y las cadenas del mal gobierno. Las relaciones sociales son las justas y necesarias, la solidaridad es absoluta con el conocido y el extraño.

La vida no para, no hay como quedarse en casa, los animales morirían de hambre y las chakras podrían perderse.

No hay expectativas sobre ayudas del estado, el estado históricamente ha abandonado y permitido la explotación de estas tierras.

Los niños sin clases en la escuela aprenden más de su cultura y lengua en casa con sus familias, en especial con sus abuelas y abuelos.

Sobre los pensamientos políticos que me atraviesan: Las ciudades hijas de la modernidad capitalista están diseñadas para enriquecer a las élites en cada crisis, para desaparecer a los más vulnerables y dejar en casa, inmóvil, a una clase media asustadiza y cómoda, que no hace otra cosa que consumir información de pánico y gastar su poco dinero guardado como si fuera el fin del mundo.

El fin del mundo comenzó con el triunfo del capitalismo y su complejo sistema de destrucción de la vida y los elementos naturales que sostienen el planeta.

No sólo tenemos una emergencia sanitaria, tenemos una emergencia climática, de escasez de agua, de refugiados víctimas de la guerra en medio oriente, del narcotráfico en latinoamérica y refugiados ambientales por la destrucción de sus ecosistemas de vida, tenemos un incremento exponencial de femicidios en todos los continentes y una corrupción cada vez más descarada en todos los niveles de gobierno; la crisis es sistémica y la solución lo debe ser igual.

No basta con lavarnos las manos y ponernos una mascarilla, tenemos que construir otros mundos posibles y tejer nuevas arcas.

Sembrar nuestros alimentos, organizarnos, recuperar la medicina natural, apoyarnos en la ciencia autónoma, crear más escuelas, colegios y pluriversidades libres, encontrar grietas en las crisis y re-plantearnos el modo de vida colectiva, es la tarea de las y los rebeldes, junto a muchas a otras que surgan de los acuerdos asamblearios.

Ánimo en este tiempo en el que estamos viviendo uno de los síntomas del colapso global, este virus es uno de los muchos que tiene infectada a la humanidad y al mundo.

No me quedo en casa, nuestra tarea como insurgentes es organizarnos con los de abajo, con los del páramo y la selva, para construir mundos muy otros donde el virus del capitalismo-patriarcal y todos sus males: pandemias, extractivismo, machismo, colonialismo, discriminación, violencia, ecocidios, etnocidios, imperialismo y sistema de partidos políticos, no puedan entrar.

Fuente: www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/carta-del-ejercito-zapatista-para